

**Palabras de la Ministra de Defensa en la
inauguración del Seminario UE – OTAN
(CESEDEN, 2 de junio de 2010)**

Autoridades civiles y militares; Amigos y amigas;
Querido Javier,

La única derrota es aquella que se acepta. Estas fueron las palabras de Jean Monnet el 30 de agosto de 1954, cuando la Asamblea Nacional de Francia puso fin a un proyecto que llevaba cuatro años fraguándose: el de la Comunidad Europea de Defensa. Hoy nos parecerá exagerado, pero en aquel entonces, el rechazo de Francia al Plan Plevén para la creación de una estructura común de seguridad se vivió como un cataclismo. Parecía el fin del sueño que Monnet y Schuman habían iniciado en 1950, el de una Europa integrada en todos sus aspectos: en el ámbito económico, en el político y también en el de la defensa.

Para que una asociación exista y progrese, tienen que darse dos elementos esenciales: intereses comunes y valores compartidos. Los seis países que arrancaron el proyecto que hoy conocemos como la Unión Europea compartían valores. Pero sus intereses comunes se limitaban al ámbito económico. Por eso pudo prosperar la Europa del Carbón y del Acero, luego transformada en la Comunidad Económica Europea.

La Comunidad Europea de Defensa no podría existir mientras los intereses políticos de cada país fueran divergentes. Así lo entendió Monnet, y no se dio por vencido con este fracaso. Era una de esas derrotas que, como él decía, no estaba dispuesto a aceptar. "Para mí todos son medios, incluidos los obstáculos", escribió en aquellos años. Él sabía que una Europa interdependiente en lo económico llevaría, con perseverancia, a la Europa social y política y, después, a la Europa de la Defensa.

Y no cejó en su empeño por lograr una “asociación atlántica” entre iguales, en la que Europa tuviera capacidad propia para garantizar su seguridad y actuar de forma independiente en el mundo.

Entretanto, la Alianza Atlántica fue una pieza esencial en este proceso. Fue el organismo que protegió al Viejo Continente frente a las amenazas externas, principalmente de la Unión Soviética, mientras avanzaba en la integración económica y social. La OTAN representó, además, un pilar fundamental en la relación transatlántica. Durante las cuatro décadas de la Guerra Fría, la Alianza fue decisiva para:

- Modernizar las fuerzas armadas de los países europeos;
- Garantizar el diálogo entre las dos orillas;
- Y defender una comunidad de ideas basadas en la democracia y la libertad.

Así pues, durante esas cuatro décadas, la relación entre Europa y la OTAN, fundamentada en valores e intereses comunes, fue enormemente provechosa para ambas orillas del Atlántico.

Todo esto empezó a cambiar a partir de 1989. La desaparición del mundo bipolar nacido de la Segunda Guerra Mundial, dio paso al contexto multipolar que hoy todos conocemos. Mientras la OTAN asumía nuevas responsabilidades, la Unión Europea acometió la gran tarea pendiente de dotarse de una política de seguridad propia.

1999 fue un año crucial para las dos organizaciones. Fue entonces cuando la Unión creó la Política Europea de Seguridad y Defensa, y la Alianza se replanteó su papel y sus cometidos en el nuevo escenario mundial.

A lo largo de la década siguiente, la Unión Europea ha avanzado significativamente en este ámbito. Su Política de Seguridad y Defensa ha contribuido de forma eficaz a la gestión de crisis en el mundo. Ha actuado en el corazón de Europa, en los Balcanes, y también en escenarios lejanos, como Indonesia. Ha llevado a cabo operaciones y misiones difíciles y costosas, con sus propios medios y capacidades. Y al mismo tiempo, ha diseñado una Estrategia Europea de Seguridad y ha creado la Agencia Europea de Defensa.

Como es natural, la evolución de la Unión también ha cambiado la naturaleza de su relación con la Alianza. Hace siete años, cuando se estableció el marco de esta relación, nadie imaginó que ambas organizaciones se encontrarían simultáneamente en el mismo teatro de operaciones, la una con una misión civil y la otra con una operación militar, tal y como sucede desde el año 2007 en Afganistán. Y menos aún, que las dos tendrían desplegadas en un mismo escenario

sendas operaciones militares, como ocurre hoy en las aguas frente a las costas de Somalia y el Golfo de Adén.

En esta década, los riesgos y amenazas se han multiplicado para ambos. El terrorismo, los conflictos asimétricos, la proliferación de armas de destrucción masiva, o los estados fallidos, son retos que necesitan abordarse de forma coherente. Y, sobre todo, requieren soluciones integrales.

Por esta razón estamos hoy en el Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional – agradezco la hospitalidad a su Director, el Almirante Sánchez Barriga—. En el marco de la Presidencia rotatoria del Consejo de la Unión Europea, hemos organizado este seminario en coordinación con la Alta Representante, la Sra. Ashton, y en colaboración con el Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación. Nuestro objetivo es reflexionar sobre cómo consolidar y cómo mejorar la relación estratégica entre la Unión Europea y la OTAN.

Después de un primer intento frustrado, me agrada que el volcán de Islandia nos haya permitido finalmente reunir a autoridades de todos los Estados miembros y aliados.

El objetivo de esta jornada es fomentar el debate desde una perspectiva principalmente técnica y operativa, pero con ambición estratégica. Estoy segura de que sus aportaciones serán de utilidad para la elaboración de las políticas de seguridad y defensa de cada país y en las sedes de Bruselas.

Éste es un momento único para abordar esta cuestión con seriedad y pragmatismo. Por una parte, la entrada en vigor del Tratado de Lisboa consolida institucionalmente la Unión y ha establecido la Política Común de Seguridad y Defensa. Por otro lado, la Alianza está elaborando un Nuevo Concepto Estratégico, en el que su relación con la UE ocupará sin duda un lugar primordial.

No debemos dejar pasar esta oportunidad. Como ya he dicho, las crisis actuales sólo podrán solucionarse si las abordamos desde un enfoque integral y sumando esfuerzos. 21 Estados miembros de la Unión Europea pertenecemos también a la Alianza Atlántica, por lo que es impensable que trabajemos en compartimentos estancos. No podemos permitirnos un uso ineficiente de nuestras capacidades nacionales, militares y civiles, y menos aún en un contexto de crisis económica y financiera como el actual.

Las relaciones OTAN-UE se basan en intereses comunes y valores compartidos y extienden su radio de acción en diferentes áreas, como por ejemplo en el Mediterráneo, donde ambas organizaciones comparten esfuerzos y actividades. La Unión Europea desarrolla allí su influencia a través de la "Unión por el Mediterráneo" y los acuerdos de cooperación con diferentes países. La OTAN por su parte, mantiene esta actividad a través del Diálogo Mediterráneo.

La coordinación en este ámbito y la seguridad cooperativa entre Unión Europea y OTAN es lo que nos permite establecer los necesarios mecanismos que permiten abordar los conflictos y manejar las crisis como la que acaba de suceder recientemente en aguas internacionales frente a la Franja de Gaza.

Tanto la OTAN como la UE y el Gobierno Español hemos condenado la pérdida de vidas humanas y expresado nuestras condolencias a los familiares de las víctimas. Exigimos la apertura de una investigación inmediata, completa, imparcial y transparente que permita aclarar lo sucedido y depurar las responsabilidades a que hubiere lugar de acuerdo al derecho internacional.

Pero ante todo, es esencial que la Unión Europea y la Alianza Atlántica cooperen en los teatros de operaciones. Debemos articular mecanismos que permitan a ambas actuar en un mismo escenario de forma eficaz y, cuando fuera necesario, contar con el apoyo de la otra. Sólo así

podremos garantizar el éxito de nuestras misiones y una estrategia de salida.

Hoy nos acompaña Javier Solana para pronunciar la conferencia inaugural de este seminario. Nadie mejor que él conoce las virtudes y los defectos de las relaciones entre la Unión Europea y la OTAN, y por eso tu participación, Javier, tiene un valor único.

Javier, muchas gracias por venir.

Javier Solana no necesita presentación. A pesar de ello, me gustaría recordar dos de sus muchos logros. Como Alto Representante de la Unión Europea, él fue el impulsor de la Política Europea de Seguridad y Defensa. Además, junto con el entonces Secretario General de la OTAN, Lord Robertson, fue clave para el diseño de los tres elementos que hoy conforman la relación entre la UE y la Alianza Atlántica: el diálogo estratégico, el

Acuerdo de Seguridad, y los mecanismos Berlín Plus.

Yo sé que Javier es poco amigo de los elogios, pero no puedo estar sentada junto a él sin reconocer, una vez más, su trabajo incansable por convertir a la Unión Europea en un actor clave en la escena internacional. A lo largo de esta última década, él ha personificado la política exterior y de seguridad común de Europa.

Javier, como has dicho en más de una ocasión, “ningún actor en la escena internacional puede lograr por sí solo soluciones duraderas”. Todos los que estamos aquí somos conscientes de ello. Por eso tenemos la obligación de asegurar que dos de los principales actores mundiales son capaces de trabajar juntos, y de forma eficaz, para afrontar los retos que plantea este principio de siglo.

Insisto: no hay otra alternativa. En el mundo actual, o actuamos juntos o fracasamos todos. La relación transatlántica siempre se ha sustentado en unos valores compartidos. Y hoy la Unión Europea y la Alianza Atlántica tenemos un interés común: contribuir a la estabilidad mundial. Y al hacerlo, estaremos garantizando la seguridad de nuestros ciudadanos.

Sin duda, existen dificultades para lograrlo. Justamente por eso, debemos ser capaces de abordar esta cuestión con determinación. Como diría Jean Monnet, nuestra misión es conseguir que los obstáculos se transformen en medios.

Muchas gracias.